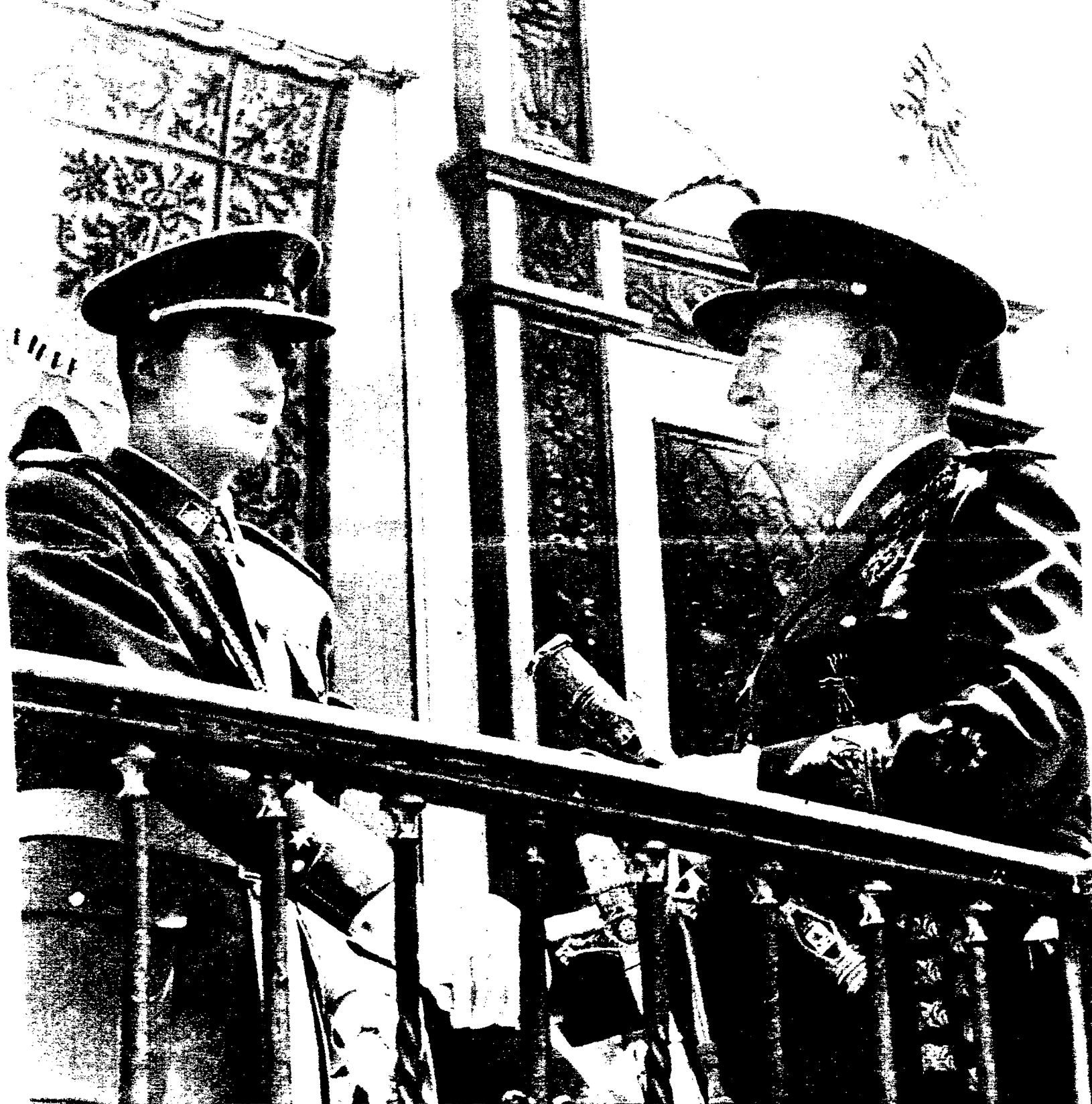


ABC

MADRID, MARTES 26 DE MAYO DE 1964



FRANCO Y EL PRINCIPE Al terminar el desfile del pasado domingo, Su Excelencia el Jefe del Estado estrecha la mano del Príncipe, a quien invitó en esta ocasión a la tribuna desde la que el Generalísimo presidiera el solemne acto. (Foto Sanz Bermejo.)

EL DESFILE DE LOS XXV AÑOS DE PAZ

Desde otra tribuna levantada frente a la que presidía el Jefe del Estado, presenció también la brillante parada la Excm. Sra. Doña Carmen Polo de Franco, quien tenía a su derecha a S. A. R. la Princesa Doña Sofía, y a su izquierda—fuera de campo en esta fotografía—, a la esposa del vicepresidente del Gobierno, capitán general Muñoz Grandes; al fondo y a la derecha de Su Alteza Real, vemos a la señora de Menéndez Tolosa, ministro del Ejército. Completan esta doble plana diversos aspectos del desfile, que resultó brillantísimo. (Fotos Sanz Bermejo y T. Naranjo.)



FRANCO PRESIDE EL BRILLANTE DESFILE MILITAR CONMEMORATIVO DE LOS XXV AÑOS DE PAZ

EL PRINCIPE DON JUAN CARLOS OCUPO UN LUGAR PREFERENTE EN LA TRIBUNA DEL JEFE DEL ESTADO

EL PUEBLO MADRILEÑO APLAUDIÓ CON ENTUSIASMO A LAS FUERZAS DE LOS TRES EJERCITOS
Y DE ORDEN PUBLICO

EN LA PARADA INTERVINIERON 13.000 HOMBRES, 171 AVIONES Y UN MILLAR DE VEHICULOS MOTORIZADOS

El Jefe del Estado presidió el domingo en el paseo de la Castellana el brillante desfile militar conmemorativo de los XXV años de paz española. En la gran parada tomaron parte 13.000 hombres de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire y Fuerzas de la Guardia Civil y Policía Armada, todas ellas al mando del capitán general de la Región, teniente general D. Rafael García Valiño. En uno de los momentos del desfile, volaron sobre la Castellana 171 aviones militares y nueve helicópteros del Ejército del Aire. También tomaron parte en la parada un millar de vehículos.

LA PRINCESA SOFIA, CON LA ESPOSA DEL GENERALISIMO

Después de las once y media de la mañana llegó al pie de la tribuna emplazada frente a la presidencial, la esposa del Generalísimo, doña Carmen Polo de Franco, acompañada por la señora de Menéndez Tolosa, ministro del Ejército. En otros coches iban los nietos del Caudillo.

Momentos después llegaban a dicho lugar SS. AA. RR. Don Juan Carlos y Doña Sofía. La Princesa pasó a ocupar un asiento a la derecha de doña Carmen Polo de Franco, y en el de la izquierda se situó la señora de Menéndez Tolosa.

El Príncipe Don Juan Carlos fue saludado al pie del "arengarium" que debía ocupar el Jefe del Estado por los ministros y personalidades que aguardaban a Franco.

Las 57 tribunas instaladas a ambos lados del paseo de la Castellana se hallaban repletas de invitados y público desde mucho antes de la hora anunciada para comenzar el desfile e igual acontecía en los espacios acotados y en los libres, donde se agolpaban millares de personas para presenciar el paso de las Fuerzas militares. Las bocacalles también aparecían repletas de público, que desembocaban en el amplísimo paseo, procedentes de todos los lugares de la capital.

LLEGADA DEL JEFE DEL ESTADO

A las doce en punto, un toque de clarín y la interpretación del Himno Nacional anunciaron la proximidad del Jefe del Estado, que llegó en coche descubierto, acompañado del ministro del Ejército, teniente general Menéndez Tolosa. Franco, que vestía uniforme de capitán general, descendió del vehículo y fue cumplimentado por el capitán general de la Región, teniente general García Valiño, y posteriormente saludado por el vicepresidente del Gobierno, capitán general Muñoz Grandes; presidente del Consejo del Reino y de las Cortes Españolas, don Esteban Bilbao, y los miembros del Gobierno.

Luego el Generalísimo Franco estrechó la mano de S. A. R. el Príncipe Don Juan Carlos y en unión del ministro del Ejército subió a la "tribuna-arengarium". Inmediatamente detrás del Jefe del Estado se situó Don Juan Carlos con el ministro del Ejército, y al fondo los tenientes generales que han sido Jefes de la Casa Militar del Caudillo y el actual jefe, teniente general Samaniego; el jefe de la Casa Ci-

vil, conde de Casa de Loja, y los segundos jefes militar y civil, almirante Fontán y señor Fuertes de Villaviciencio.

Los ministros pasaron a ocupar su tribuna. En las demás se hallaban ya el Cuerpo diplomático acreditado en Madrid, los agregados militares, entre ellos los miembros de la Misión Militar de Tailandia que se encuentra en Madrid. Junto a la tribuna de Prensa, en el andén de enfrente, se había levantado otra para la Comisión Interministerial de los XXV años de Paz.

COMIENZA EL DESFILE

Tras pedir la venia al Jefe del Estado, el teniente general García Valiño, con su Estado Mayor, inició el desfile. Al llegar a la altura del "arengarium" saludó al Caudillo y después se apeó del "jeep" que ocupaba y pasó a ocupar un lugar en la tribuna presidencial.

A continuación desfiló el Jefe del Estado Mayor Central, teniente general Cabanillas, y luego las Fuerzas Motomecanizadas al mando del general Ramírez de Cartagena, jefe de la división acorazada "Brunete". Estaban constituidas por dos grupos de escuadrones mecanizados, uno mixto de armas de apoyo, otro de transmisiones de la división de caballería "Jarama", dos batallones de carros medios de la división "Guadarrama" y uno de carros del Regimiento "Alcázar de Toledo", un grupo de combate en camiones oruga, blindados, un batallón de zapadores y otro de transmisiones y un grupo mixto de

Servicios pertenecientes a la Región. Después pasaron los componentes de la Segunda Agrupación con grupos artilleros autopropulsados, antiaéreos y cañones, con reflectores, grandes barcasas y material para construir puentes. Todas estas unidades poseen un material modernísimo que llamó mucho la atención.

EL EJERCITO DEL AIRE

La Aviación participó en el desfile con una agrupación al mando del teniente general, jefe de la Región Aérea Central, don Francisco Fernández Longoria, compuesta por 32 aviones del Mando de la Defensa Aérea, 12 de la Escuela de Reactores, 12 del ala de Caza-Bombarderos, 16 de la Academia General del Aire y otros más hasta un total de 171, además de nueve helicópteros de la Escuela de Cuatro Vientos. Los aparatos produjeron la admiración del público, que no perdió de vista los vuelos en las formaciones en rombo de las escuadrillas. Pasando a una altura máxima de 300 metros, los pilotos demostraron la eficiencia y la pericia del Ejército del Aire.

LAS FUERZAS DE A PIE

Terminada la exhibición aérea comenzó el desfile de las tropas de a pie, al mando del general Castañón de Mena, jefe de la

división de Infantería "Guadarrama" número 11. El público aplaudió con entusiasmo el paso del batallón de la Escuela Naval Militar, escuadra de alumnos de la Academia del Aire, batallón de alféreces cadetes de la gloriosa Academia de Infantería, Sanidad, Farmacia e Intervención; batallón de alumnos de Caballería, Artillería, Ingenieros, Intendencia y Guardia Civil; un batallón de marinería, otro de desembarco de infantería de marina; una sección de zapadores anfibios motorizados,

un grupo de apoyo motorizado, un escuadrón de la Escuela de Transmisiones del Ejército del Aire; un grupo de paracaidistas, un escuadrón de la Agrupación de Tropas de la Región Aérea Central, regimiento de Infantería "Inmemorial", número 1, Batallón del Ministerio del Ejército, esquiadores, escaladores, una Bandera de la Legión, que fue clamorosamente ovacionada, una Bandera de paracaidistas del Ejército de Tierra y dos compañías de operaciones especiales.

LAS DE ORDEN PUBLICO

Cerraron la parada las Fuerzas Mixtas de Orden Público: Guardia Civil y Policía Armada, mandadas por el general Suanzes Carpegna, inspector de Enseñanza e Instrucción de la Benemérita. Vestían uniforme de gran gala y al frente de ellas iba una compañía de la Guardia Civil del Servicio de vigilancia de Carreteras, seguida de 19 perros policías; armas pesadas de apoyo y un grupo de ambulancias. La Policía Armada encabezaba su formación con una compañía de fusiles instalados sobre "jeep", cuatro autobuses y autobombas, y los escuadrones a caballo de la Guardia Civil y de la Policía Armada. También fueron aclamados entusiastamente en todo el trayecto.

A la una y media de la tarde en punto terminó el desfile. El Jefe del Estado descendió de la tribuna y se despidió de las autoridades. Volvió a ocupar el coche descubierto en unión del ministro del Ejército, y entre el clamor de la multitud, que no cesó de vitorearle fervorosamente, y rodeado de su escolta, emprendió el camino hacia el palacio de Oriente, donde a las dos de la tarde se celebró un almuerzo.

El enorme gentío agolpado en el paseo de la Castellana, paseo de Recoletos, plaza de la Cibeles, avenida de José Antonio, plaza de España y calle de Bailén aplaudió al Jefe del Estado que sonriente y en pie en su automóvil correspondía saludando con la mano al entusiasmo del pueblo madrileño.

Desfiles en varias provincias

Como en Madrid, el domingo hubo desfiles conmemorativos de los XXV años de paz en las restantes Capitanías Generales de las Regiones Militares. En Barcelona presidieron la parada, en la que intervinieron 6.000 hombres, el ministro don Pedro Gual Villalbí y el capitán general, don Luis de Lamo Peris.

El jefe de los Ejércitos del Norte de Africa, teniente general don Ramón Gotarredona y Prats, presidió el desfile celebrado en Ceuta, que resultó extraordinariamente brillante, siendo las tropas ovacionadas con entusiasmo por el público.